

2. Claror al bosc de l'hivern

El Daniel va contemplar el seu fill, que la llevadora li ensenyava embolicat en una tovallola, i –havent decidit l'Helena i ell que en tindrien un i prou– va pensar que mai més no tornaria a sentir l'emoció, descaradament animal, que en aquell moment el feia sentir l'home més feliç del món.

> de vivir otra vida, no necesariamente mejor.

La ironía dramática

¿Ficción o realidad? Este debate fronterizo ocupa a la crítica cinematográfica, pero no tanto a la literaria y mucho menos a la fotográfica. Observemos las tres fotos de familia realizadas por Pedro Madueño según el guión estricto del escritor. ¿Qué producen? Obviamente distancia irónica, porque cruzamos la presencia del cuerpo con la ciencia ficción reversible. Pero la ficción en fotografía no tiene el mismo estatuto que en el cine. Quizás porque la fotografía suele renunciar a la sucesión narrativa, y eso le proporciona un componente de verdad. A veces esta ventaja lleva al uso pictoricista de escenas reales, que hacen pasar por documentales obras que son fruto del simulacro. En estas imágenes de los episodios no vividos de Monzó, en cambio, no hay duda en principio sobre su carácter imaginario. Pero la unión entre el deseo irónico del escritor de imaginarse su vida de cura, de padre de familia numerosa o de matrimonio gay y su cuerpo visible producen un sentimien-

to paradójico que es también una parte esencial de la comprensión de su estilo literario. La distancia entre lo que se cuenta y la forma de hacerlo es la fábrica de la ironía. Y esto se detecta en toda la obra, escrita y oral, de Monzó. En estas fotografías esta ironía aparece ante el grado de verosimilitud de estos tres deseos no cumplidos, algo que el autor nunca llegará a aclarar, y el espectador lo sabe, y disfruta de ello. En otros casos la tensión se produce entre la nimiedad de una trama y el rigor con que se aborda. O en la utilización de recursos expresivos que crean complicidad con el lector, como es el caso del uso de la repetición, que también encuentra su eco en este tríptico capitular. Todos estos instrumentos expresivos están dispuestos para cubrir el objetivo fundamental del escritor: dinamitar toda solemnidad.

La ampliación del instante

En *Tres vides que no he viscut*, Monzó inicia cada uno de los relatos visuales con un texto escrito, que es como el arranque de un cuento que podría cerrarse sobre sí mismo. Los textos son la antesa-

¿Ficción o realidad?
Un debate muy
cinematográfico
aplicable a la literatura
y la fotografía

La distancia entre lo
que se cuenta y la
forma de hacerlo es,
también en Monzó, la
fábrica de la ironía

Los diversos recursos
expresivos persiguen
un objetivo
fundamental: dinamitar
toda solemnidad

la de la imagen, lo que sucedió antes, aquella parte de los guiones de cine que suelen perderse en los descartes de la sala de montaje. Pero quizás por esta función de hecho inductor, estos tres cuentos cortísimos anuncian una larga trama, un árbol argumental en continua bifurcación, que puede poner en escena multitud de situaciones paralelas. Y este es el valor de ampliar el instante, de ejercer el *Blow up* sobre la realidad. Entretenerse en desmenuzar una frase, una noticia, un gesto, un verso, la letra de una canción, como hacía Monzó en su trabajo radiofónico, por ejemplo, es restituir el valor de la puntuación, del pequeño detalle inadvertido, que al ocupar un espacio de conciencia adquiere todo su sentido. Como en el cuento de Cortázar y el filme de Antonioni, el placer de esta ampliación del misterio no tiene que llevar necesariamente a una conclusión optimista.

Una pregunta para acabar ¿Es más feliz el escritor en las vidas no vividas? Si los buenos finales son también sustanciales de su estilo literario, me quedo con esa media sonrisa última, niña en brazos, con el roce, la planta y la columna. |

Monzó

ARTS SANTA MÒNICA
BARCELONA

Comisario: Julià
Guillamon. Del 18
de diciembre al 11
de abril del 2010.
www.artssantamonica.cat

Monzó. Com trionfar a la vida

GALÀXIA GUTENBERG /
CERCLE DE LECTORS
296 PÀGINAS
29 EUROS

Catálogo de la
exposición, editado
por Julià Guillamon

¿Nuestro gran escritor mediático?

TONI SOLER

Si no fuera por lo controvertido de la etiqueta, diría que Quim Monzó es nuestro gran escritor mediático. No nos confundamos: no es un mediático que escribe, ni una vedette literaria que la lía cada vez que visita un plató porque quiere hablar de su libro. Es más bien un autor que irrumpió en el universo catódico a una edad respetable, cuando ya era una figura consolidada y popular gracias a sus libros y sus artículos. Pero con sus exitosas intervenciones televisivas logró acceder al gran público, sin renunciar en absoluto a su manera de ser y de entender la comunicación, el humor y –en suma– la vida.

EL GUIÓN. Quizá por eso, por la autenticidad que se escondía bajo las diversas capas de su personaje, Quim Monzó contribuyó decisivamente al éxito del progra-

ma *Persones humanes*, de TV3, que fue para el humor de aquí un referente de modernidad, y además ayudó, como antes también lo hizo La Trinca, a hacer del catalán un idioma útil para el lenguaje del entretenimiento televisivo. Sus intervenciones eran, eso sí, de autor; monólogos pelados, estáticos, sin apoyo gráfico ni de ningún otro tipo, al margen de las breves apostillas de Mikimoto. La base de todo ello era un guión estudiado al milímetro, depurado, directo, aunque mucho más literario de lo que es habitual en el medio. Sin embargo, hubiera sido vano el intento de recopilar el material en un libro para Sant Jordi. El contenido no valdría sin el ingrediente del *personaje Monzó*, con sus tics, con su sarcasmo y su impostada seriedad, que le dio una dimensión inusitada; fue un au-

téntico fenómeno en la época.

LO OBVIO. Desde el punto de vista del contenido, Quim Monzó no recurrió a la ficción, ni a la parodia, sino a la realidad pura y simple: convirtió lo obvio en motivo de risa, lo cual es complicadísimo. Explicaba a los espectadores, medio atónitos, en qué consistía el fútbol o la monarquía. Sin darle la vuelta, sin exageraciones; sólo con la verdad objetiva, con todo lo que tiene de absurdo. Y aún resultaba más absurdo en boca de ese Monzó enfurruñado, que intentaba parecer académico.

Lo mejor del caso es que, mientras Quim Monzó combinó los libros con la tele, lo hizo sin que esta perjudicara a aquellos; al contrario, convirtió ambos géneros en cómplices de su creatividad. La vitola de mediático le

proporcionó lectores sin quitarle el respeto del mundillo cultural, que –por cierto– nunca anheló (más bien al contrario), y en la tele sigue siendo un personaje deseado, aunque se prodigue poco. Desde que terminó *Persones humanes*, Monzó sólo ha frecuentado los platós como invitado (mejor sería decir *el plató*, en singular, ya que, por supuesto, las cadenas de ámbito español le ignoran, para desesperación de Jorge Herralde, su editor en castellano). Pero sigue siendo una voz habitual en la radio, un medio que aprecia quizá porque le ahorra los pesados gajes de la fama. En fin, cuando vuelve a poner los pies en TV3, Quim Monzó casi siempre sale a hombros como un torero, aunque finja que desconoce el medio... como finge que su aspecto exterior no es descuidado.

Toni Soler es periodista, colabora habitualmente en 'La Vanguardia' y dirige el programa de humor de TV3 'Polònia'